

I Encuentro de Juniores Paulinos Latinoamericanos La misión paulina en la comunicación del tercer milenio

São Paulo (Brasil), 13-24 de julio de 2009

Lo que espera la Congregación de los jóvenes Paulinos

Relación final del P. Silvio Sassi
Superior General de la Sociedad de San Pablo

Tratando el tema: “**La misión paulina en la comunicación del tercer milenio**” la perspectiva es el futuro y el futuro de una Congregación también pertenece a la juventud. Esta ha sido la razón que ha hecho madurar la idea de este encuentro de juniores de las 5 Circunscripciones de América Latina y del tema que vamos a profundizar, a imaginar con hipótesis y vivir en la oración.

Las **esperanzas que la Congregación** tiene respecto a los jóvenes Paulinos debe entrar en diálogo fecundo con las **esperanzas que los jóvenes** tienen respecto a la Congregación. De este diálogo recíproco derivan los proyectos de un itinerario común de todas las generaciones Paulinas con miras al futuro.

1. “Recuerdo a todos que las obras de Dios se hacen con los hombres de Dios”. Esta es una constatación del P. Alberione al cumplirse cincuenta años de fundación de nuestra Congregación (cfr. *San Paolo*, julio-agosto, 1964 en *Carissimi in San Paolo*, pp. 207-209, que sigue siendo herencia que se solidifica con fuerza cuando se acercan los cien años de la fundación (1914-2014). Nuestra Congregación no es una simple casa editora católica; “...no somos comerciantes, ni industriales, sino sociedad de apóstoles” (*Mihi vivere Christus est*, n, 185) afirma con claridad el P. Alberione.

El paulino de siempre no es ni un funcionario, ni un mercenario, ni un burócrata de lo sagrado, sino un **testimonio**; es apóstol porque es discípulo que comunica a los demás la experiencia de su fe en Cristo traduciéndola en los lenguajes de la comunicación de cada tiempo.

Estar **fascinados** por la persona de Cristo hasta el punto de considerarlo el centro, el motor, el fin de **toda** la personalidad y durante **toda** la existencia es lo que se llama

“**espiritualidad**”, o sea una vida interpretada con ojos sobrenaturales. En la estructura de nuestra personalidad humana existe una predisposición a vivir la fe como “fascinación”, o sea como la **experiencia del amor**, en todas sus formas. “Es necesario formar “locos” por la fe y por el amor; nuevas pirámides cuyas bases estén arriba; ...hay que formar locos de amor de Dios” (*Mihi vivere Christus est*, n. 211): son palabras del P. Alberione.

Seducidos por Cristo al estilo de nuestro Padre **san Pablo** quien resume su experiencia de Cristo diciendo: “He sido aferrado por Cristo” (Flp 3,12); “para mí la vida es Cristo” (Flp 1,21); “no soy yo quien vivo, es Cristo que vive en mí” (Gál 2,20); “¡ay de mí si no evangelizo!” (1Cor 9,16); “me lanzo hacia adelante” (Flp 3,13).

Es necesario estar “enamorados” de Cristo al estilo de san Pablo; en esto consiste la espiritualidad paulina. Si la fe es solamente adhesión a algunas verdades de fe, o la hacemos consistir sólo en prácticas de piedad que hay que cumplir porque están en el horario, o es sólo atención a vivir los diez mandamientos, estamos entonces ante una experiencia de fe que el P. Alberione ha definido como “seccionada”, fragmentada o estancada que no da vida a la totalidad de la persona la cual tiene como facultades: mente, voluntad y corazón. La espiritualidad paulina es el “Cristo integral: Camino, Verdad y Vida”. Para entender bien esta fórmula, aparentemente fría, es necesaria la persona de san Pablo, una persona “enamorada” de Cristo.

Ustedes tienen derecho de exigir a las generaciones más adultas de Paulinos el ejemplo de una vida completamente motivada por Cristo. No ofendemos a nadie si reconocemos que también nosotros, los más adultos que nos hemos entregado a Dios, corremos el peligro de vivir la fe con los mismos mecanismos que se viven en la vida de pareja, de familia, de amistad, que pasan por infidelidades, divorcios, separaciones e intereses. Nuestros momentos de infidelidad al amor de Cristo no son sólo algo “privado” entre nosotros y Dios, sino que tienen consecuencias “sociales”, pues tenemos el **deber** y ustedes tienen el **derecho del buen ejemplo**. Ayúdenos con el entusiasmo de su amor a redescubrir nuestro primer amor.

2. “El apostolado debe llegar a ser el ejercicio de la caridad. El apostolado que ejercen es toda una obra de misericordia” (*Vademecum*, n. 999). La experiencia de ser “seducidos” por Cristo no es un éxtasis solitario, sino la conciencia de un don recibido que hay que compartir. La fe del Paulino es **misionera**, como lo es la fe de san Pablo, quien dijo: “**Me hice todo para todos**” (1Cor 9,22).

Son convicciones de una teología de la vida religiosa superadas, el **inútil y perezoso** preguntarse si es mejor la contemplación o la acción, si es necesario reparar los daños de la acción con saciarse de nuevo con la contemplación, si contemplar puede sustituir la acción y si la acción es contemplación. Con estos sofismas teológicos estamos ignorando los frutos de una teología de la vida religiosa a partir del Vaticano II y sobre todo, estamos promoviendo **una esquizofrenia** entre las “cuatro ruedas del carro paulino”.

En el estilo de vida de cualquier Congregación, la **misión** da sentido a los demás elementos de la vida religiosa como son: la espiritualidad, la formación, el apostolado, la vida comunitaria y los votos religiosos. Me permito remitir al texto **Impulsados por el Espíritu para actualizar el carisma paulino** (2009) que preparé como conclusión del

Seminario internacional *“La actualización del carisma paulino en el tercer milenio: espiritualidad y misión”* (Ariccia, 18 de junio – 3 de julio de 2008).

La Congregación **espera** que los jóvenes Paulinos sean conscientes y vivan su fe en una dimensión constantemente **“misionera”** en las “cuatro ruedas del carro paulino”. Los **“destinatarios”** de nuestro apostolado, o sea, nuestros contemporáneos, deben ser la conciencia “social” con la cual ustedes rezan, oran, estudian, se forman, contribuyen al apostolado, viven la vida comunitaria y los votos religiosos. Estaremos ante una verdadera ignorancia de los métodos formativos, utilizados por el P. Alberione, y ante una caricatura de vida paulina, si pensamos en una formación que tenga en cuenta a nuestros destinatarios del apostolado, solo en las horas de apostolado o, más en general, en el texto del Proyecto apostólico de la Circunscripción.

El *Iter formativo* no es un proyecto paralelo al *Proyecto apostólico*, sino una aplicación a la formación de jóvenes concretos. Los *proyectos de especialización* de los jóvenes Paulinos, ya sea que se lleven a cabo a nivel de Circunscripción o ya sea sobre todo a nivel internacional, tienen una dimensión de Congregación.

Esto fue reafirmado en el *Seminario internacional sobre la Formación paulina* (Ariccia, 12-23 de octubre de 1994), en el *Encuentro internacional de Coordinadores de la Pastoral vocacional y de la Formación* (Ariccia, 14-21 de septiembre de 2008), en el *Encuentro entre Gobierno general y Superiores Mayores* (Ariccia, 2-8 de noviembre de 2008), en el *Encuentro del Gobierno general con los miembros del CTIA y SIF* (16 de marzo de 2009). Pero la realización práctica de esta decisión encuentra resistencias en quien piensa que los jóvenes Paulinos son “propiedad” de una Circunscripción e ignora que en el futuro será siempre más importante tener paulinos especializados al “servicio de toda la Congregación”.

Ustedes jóvenes tienen el derecho a ser formados de manera **“armónica”** en las “cuatro ruedas del carro paulino” partiendo de la misión y, en un contexto cada vez más internacional, tienen derecho a ser formados en vista de una dimensión **“universal”**. El P. Alberione insiste mucho sobre el hecho que el Paulino, como san Pablo, es un “hombre completo y universal”; sería de verdad una traición que los responsables de la formación paulina de hoy formasen personas “disociadas en su personalidad y con mentalidad monocultural”.

3. “También para nosotros, la vida común nació del apostolado y en vista del apostolado” (*Ut perfectus sit homo Dei*, I, 285). Sentirse fascinados por Cristo hasta el punto de querer ser “misioneros” para ser sus testigos con la preparación adecuada en las “cuatro ruedas del carro paulino”, ideadas para la evangelizar en la comunicación y con la comunicación, requiere una calidad humana, religiosa y profesional importante, que consiste en ser **“sociales”**, **“saber vivir, pensar y trabajar en grupo”**.

La dimensión **“social”** nos caracteriza como “miembros” de una comunidad, de una Circunscripción y de una Congregación cuya pertenencia está caracterizada por los cuatro votos religiosos, que permite un apostolado eficaz porque es **comunitario**.

Perder la dimensión **“comunitaria”** de la vida paulina o viviendo **“solitarios”** pro-piciando comunidades que son “un conjunto de soledades”, o viviendo solamente **“juntos”**, soñando el ideal de “estar todos al mismo tiempo en el mismo lugar para cumplir la misma cosa” son dos caricaturas del equilibrio que se necesita para la vida paulina. **La unidad de la comunidad es la unidad de diversidades:** edad, caracteres,

preparación, experiencia, responsabilidad, especialización, competencias. La unidad está en la adhesión a los **Proyectos** elaborados por los Capítulos generales, provinciales y por las asambleas regionales, del Proyecto apostólico, Iter formativo y Proyecto comunitario. Es necesaria la **Unidad de pensamiento** que permite diversidad de acciones; **comunidad de voluntad** que permite diversidad de colaboraciones para objetivos compartidos.

Dado que nuestra evangelización necesita, según voluntad del Fundador, una **organización** bien estructurada, el instrumento más adecuado en este momento histórico, parece ser el de **empresa**. Con fatiga y con inevitables contrastes, la Congregación, a nivel mundial, para evangelizar se sirve de la organización del trabajo, como prevé una empresa donde la complejidad de las finalidades a lograr requiere la colaboración de personas y estructuras diversas pero complementarias. En el vocabulario y en la mentalidad apostólica paulina se han adquirido conceptos como: el Proyecto apostólico, el balance de previsión, los inventarios, los reglamentos, el manual de funciones, la formación profesional, los presupuestos, los instrumentos de evaluación, etc.

Como jóvenes paulinos que están ya insertados o que tienen ya grandes responsabilidades para organizar la evangelización paulina, deben dotarse y ser formados para **trabajar en grupo, para trabajar por y para Proyectos**, entre **Paulinos** con diversas funciones y con **laicos** que son más profesionales que nosotros. En general a un Paulino no se debe pedir ser un “**super especialista en todo**”, sino que sería ya ideal si lograra saber “**organizar el trabajo de los demás**” con cualidades humanas y pedagógicas y con una visión de conjunto. La comunidad que realiza el apostolado está formada hoy por Paulinos y por laicos.

São Paulo (Brasil), viernes 24 de julio de 2009

P. Silvio Sassi, SSP
Superior General